

Una Breve Explicación del Evangelio de Jesucristo y Su Aplicación al Hombre

El mensaje central del cristianismo es el Evangelio¹ de Jesucristo. El tema central del evangelio es que hace aproximadamente dos mil años, durante la cumbre del Imperio Romano, el eterno Hijo de Dios entró en la historia humana – fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen y nació Jesús de Nazaret. El propósito de Su venida fue llevar los pecados de la humanidad y ofrecer Su vida como sacrificio en nuestro lugar. Su muerte en la cruz satisfizo las demandas de la justicia de Dios contra nosotros e hizo posible que Dios perdonara al pecador. La resurrección de Jesús después de tres días demostró que Él es el Hijo de Dios y que Su muerte fue aceptada por Dios como pago de nuestros pecados. Ahora, el hombre pecador puede ser perdonado de su pecado, reconciliado con Dios, y recibir la vida eterna por medio de la fe en la persona y obra de Jesucristo por él.

EL CARÁCTER DE DIOS

Para entender el evangelio, primero tenemos que comprender algo acerca del carácter o atributos de Dios. El sacrificio de Jesús por el pecado fue necesario por causa de quien es Dios y lo que el hombre ha hecho.

DIOS ES AMOR

Las Escrituras enseñan que Dios es Amor (I Juan 4:8) y que Su amor le mueve a libremente y generosamente darse a Sí Mismo por el beneficio o bienestar de otros. Otras palabras que frecuentemente se relacionan con el amor de Dios son benevolencia, misericordia, gracia, y paciencia.

Es necesario entender que el amor de Dios es mucho más que una actitud, emoción, u obra que Él realiza. Más bien, es un atributo de Dios – una parte de Su ser o naturaleza. Dios no solamente ama, sino que Él es amor. Él es la misma esencia de lo que es el amor verdadero y todo amor verdadero fluye de Él como su última fuente. A pesar de lo que pensamos o aún escuchamos, el invariable testimonio de las Escrituras es que Dios es amor!

I Juan 4:8 – “El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.”

Salmos 103:8 – “Misericordioso y clemente es Jehovah; lento para la ira, y grande en misericordia.” (Véase también Éxodo 34:6; Salmo 86:15; 145:8)

Isaías 30:18 – “Por tanto, Jehovah espera para tener piedad de vosotros; por tanto, se exaltado teniendo de vosotros misericordia...”

Santiago 1:17 – “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.”

DIOS ES SANTO

Las Escrituras enseñan que Dios es Santo (Isaías 6:3). La palabra comunica la idea de estar “separado,” “marcado,” o “puesto aparte.” Con respecto a Dios, tiene dos importantes significados: Primero, significa que Dios está sobre toda Su creación y es totalmente distinto de cada ser creado. A pesar de su esplendor, todos los otros seres en la tierra y en los cielos son meras criaturas. Sólo Dios es Dios, separado, transcendente, inaccesible e incomparable. Segundo, la santidad de Dios

¹ Traducida del nombre griego *euangélion*, que significa “buenas o gratas noticias.”

significa que Él está “sobre” o “separado” de la corrupción moral de Su creación y de todo lo que es profano o pecaminoso. Dios no ser tentado, no puede pecar, no puede aprobar el pecado, y no puede tener compañerismo con el pecado.

Isaías 6:3 – “El uno al otro daba voces, diciendo: ‘Santo, santo, santo Jehová de los Ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria!’”

I Juan 1:5 – “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ninguna tiniebla en él.”

Habacuc 1:13 – “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio.”

Salmos 5:4 – “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti.

DIOS ES JUSTO

La palabra justo denota la justicia o excelencia moral de Dios. Según las Escrituras, Dios es un ser absolutamente justo y siempre actúa de una manera que es consistente con quien es. No hay nada malo o incorrecto en cuanto a la naturaleza o las obras de Dios. Él nunca será o hará nada que justificaría una acusación de maldad contra Él. Sus obras, decretos y juicios son absolutamente perfectos.

Salmos 11:7 – “Porque Jehová es justo y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro.”

Deuteronomio 32:4 – “El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud. Dios de verdad, y sin ninguna en él; es justo y recto.”

La justicia de Dios no solamente describe Su carácter, sino también define Su relación con Su creación, especialmente con el hombre. Según las Escrituras, Dios ha revelado Su voluntad a todos los pueblos² y juzgará a cada persona según el estándar que le ha sido revelado. Vendrá un día en el cual Dios juzgará a todos según el estándar más estricto de justicia y equidad. En aquel día, Él administrará justicia a todos, premiando lo bueno que se ha hecho y castigando la maldad.

Salmos 9:7-8 – “Pero Jehová permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio. El juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.”

Eclesiastés 12:14 – “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.” (Véase también Proverbios 5:21; 15:3; Hebreos 4:13)

Jeremías 17:10 - “Yo, Jehová, que escudriño la mente, que prueba el corazón, para dar

² Según las Escrituras, Dios ha revelado Su inmutable estándar moral a la humanidad por medio de dos maneras distintas: Él ha revelado Su voluntad detalladamente a *algunos hombres* por medio de los mandamientos escritos de las Escrituras, y Él ha revelado Su voluntad a *todos los hombres* de una manera general por medio de la ley que Él ha escrito en el corazón de todos los hombres (Romanos 2:12-13). En ambos casos, la revelación de la ley de Dios es suficiente para que todos los hombres sin excepción estén sin excusa en el Día de Juicio (Romanos 1:20). Los que han tenido el privilegio de poseer las Escrituras serán juzgados según las Escrituras, y los que han tenido solo la ley escrita en sus corazones serán juzgados según esa revelación de la ley. Cada hombre será juzgado según la luz que ha recibido (Lucas 12:47-48). El problema no es una insuficiencia de revelación divina, sino la rebeldía del hombre que niega y restringe la revelación que ha recibido porque en su injusticia no quiere someterse a ella (Romanos 1:18).

a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” (Véase también Hebreos 9:27)

Siempre se debe reconocer que el juicio de Dios en cuanto al hombre no es inmerecido o cruel, sino, una consecuencia de Su justo carácter y una parte necesaria de Su gobierno. Un Dios que pasaría por alto el pecado y no juzgaría la maldad no sería amoroso, bueno o justo. Una creación donde la maldad no fuera restringida y juzgada pronto se autodestruiría.

EL CARÁCTER DE LA HUMANIDAD

Para entender y apreciar el evangelio, no solamente tenemos que entender algo acerca del carácter de Dios, sino también algo acerca de nosotros. En lo siguiente, veremos que lo que las Escrituras enseñan en cuanto a toda la humanidad no es adulador o ameno, pero es verdad:

LA HUMANIDAD ES MORALMENTE CORRUPTA

Las Escrituras enseñan que aunque la humanidad fue creada buena, hemos caído en decadencia moral (Génesis 1:31; Eclesiastés 7:29). Aunque está fuera de la esfera de este librito investigar el origen de nuestra terrible condición presente, consideraremos la realidad de ella. Las Escrituras declaran que toda la humanidad ha llegado a ser moralmente corrupta, inclinada hacia la maldad, y hostil a un Dios justo.

Eclesiastés 7:29 – “He aquí, solamente estos he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversidades.”

Isaías 64:6 – “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.”

Jeremías 17:9 - “Engañoso es el corazón, más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”

Mateo 15:19 - “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.”

Romanos 8:7 – Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.”

Quizás las Escrituras que acabamos de leer nos sean ofensivas, sin embargo, es importante notar que su acusación contra la humanidad está atestiguada en cada página de la historia. Además, si somos honestos con nosotros mismos tenemos que confesar que las acusaciones también están confirmadas por nuestros propios pensamientos, palabras y hechos inmorales.

CULPABLES Y CONDENADOS

Las Escrituras enseñan que nuestra corrupción moral interior, nos lleva a cometer actos contra el estándar justo de un Dios santo, justo, y amoroso. Todos nosotros sin excepción somos pecadores por naturaleza, por medio de los hechos que hemos cometidos. Todos nosotros somos culpables y sin excusa ante Dios.

Romanos 3:23 - “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”

I Reyes 8:46 – “Porque no hay hombre que no peche...”

Romanos 3:10-12 - “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”

Romanos 3:19 – “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre, y todo el mundo quede bajo juicio de Dios.”

Salmo 130:3 – “Jehová, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?”

EL GRAN DILEMA³

Nos consuela saber que Dios es santo y justo. Sería aterrizante si el omnipotente Gobernador del universo fuera malo. Sin embargo, para el pensador, la justicia absoluta de Dios también es muy inquietante. Si Dios es bueno, ¿Qué hará con nosotros que no somos buenos? ¿Qué hará un Dios amoroso, bueno, y justo con seres humanos que son ego-céntricos, inclinados a la maldad, desobedientes, y auto-destructivos? Si el Juez de toda la tierra nos juzga conforme a la justicia, ¿No debe Él condenarnos a todos (Génesis 18:25)?

Estas preguntas nos lleva al dilema religioso y filosófico más grande: ¿Cómo puede Dios ser justo y a la vez perdonar a los que justamente deben ser condenados? Cómo puede Dios ser santo y a la vez amistar a los que son malos? Las Escrituras enseñan que él que justifica al impío es una abominación a Jehová (Proverbios 17:15). Entonces, ¿Cómo puede Dios justificar a nosotros los pecadores y todavía ser justo?

LA RESPUESTA DE DIOS A NUESTRO DILEMA

La respuesta a este dilema solo puede ser hallada en el evangelio. En Su justicia, Dios condenó la humanidad y demandó

satisfacción completa por nuestros crímenes contra Él. En Su amor, Dios entró en la humanidad por medio de la encarnación de Cristo, llevó nuestro pecado, sufrió la pena que merecimos, y murió en nuestro lugar. El mismo Dios cuya justicia demandaba satisfacción por nuestro pecado, hizo satisfacción por medio de ofrecerse a Sí mismo en nuestro lugar.

JESUCRISTO NUESTRO SUSTITO

Las Escrituras enseñan que hay solo un Dios verdadero que existe como Trinidad: el Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Son tres personas distintas quienes son distinguibles el uno del otro, y todavía comparten la misma naturaleza o esencia divina, y se relacionan el uno al otro en compañerismo perfecto. Según las Escrituras, fue el amor del Padre que le conmovió a dar a Su Hijo como sacrificio por nuestros pecados, y fue el amor del Hijo que le conmovió a ofrecerse a Sí mismo por nosotros:

Juan 3:16 – “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.”

I Juan 4:8-10 - “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”

Juan 15:13 – [Jesús dijo,] “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.”

³ Un dilema es una situación en la cual una decisión difícil debe ser tomada entre dos o más alternativas que son igualmente inaceptables: (1) Si Dios actúa según Su justicia, entonces el pecador tiene que ser condenado. (2) Si Dios perdona al pecador, entonces ha negado Su justicia.

LA CRUZ

La Cruz es el altar sobre el cual Jesucristo, el Hijo de Dios, se ofreció a Sí mismo como un sacrificio por los pecados del hombre. La mayoría de los historiadores consideran que la cruz era el más cruel mecanismo de tortura que los hombres han inventado. Su残酷 sirve para ilustrar dos importantes realidades:

LA GRANDEZA DE NUESTRA HOSTILIDAD HACIA DIOS. De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito; y de tal manera el mundo aborreció a Dios que le sujetó a la forma más cruel de tortura y muerte.

LA GRANDEZA DE NUESTRO PECADO. ¡Nuestros crímenes contra Dios eran tan deplorables y las penalidades contra nosotros eran tan severas que solamente podían ser pagadas por medio de los sufrimientos indecibles y la muerte del Hijo de Dios!

El dolor físico de Cristo en la Cruz de Calvario era indecible. Sin embargo, había algo aún más aterrizante que Cristo tenía que enfrentar – En la cruz, CRISTO SUFRÍÓ EL JUICIO DE DIOS. La justicia de Dios demandaba satisfacción por nuestros pecados. Para satisfacer la justicia de Dios y apaciguar Su ira, fue necesario que Cristo sufriera el mismo juicio de Dios contra nosotros. Por esta razón, Él llevó nuestro pecado, fue hecho una maldición en nuestro lugar, fue abandonado por Dios, y sufrió la plena medida de la ira de Dios contra nosotros.

CRISTO LLEVÓ NUESTRO PECADO

En la cruz, nuestros pecados fueron imputados⁴ a Cristo. Ellos fueron cargados a Su cuenta y fueron considerados suyos.

Por consiguiente, Él fue declarado culpable ante el tribunal de Dios y fue tratado como el culpable.

Isaías 53:6 – “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. Pero Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”

II Corintios 5:21 – “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

CRISTO SUFRÍÓ NUESTRA MALDICIÓN

El ser maldito por Dios significa ser un objeto de Su disgusto y ser expuesto a Su ira. Según las Escrituras, todos nosotros estábamos bajo la maldición de Dios por causa de nuestro pecado. Para salvarnos de la maldición, Cristo fue hecho maldición por nosotros y sufrió el juicio de Dios en nuestro lugar.

Gálatas 3:10 – “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas.”

Gálatas 3:13 – “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).”

CRISTO FUE ABANDONADO POR DIOS EN NUESTRO LUGAR

Uno de los resultados del pecado más terroríficos es la alienación de Dios y el estar separado de Su presencia favorable. Para salvarnos de la separación eterna, Cristo

⁴ La palabra “imputar” proviene del verbo latino imputare que significa “calcular” o “cargar a la cuenta.” Dios cargó nuestros pecados a la cuenta de Cristo o consideró que nuestros pecados fueron suyos.

llevó nuestro pecado en Calvario y fue abandonado por Dios en nuestro lugar.

Isaías 59:2 – “Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.”

Mateo 27:46 – “Cerca de la hora novena, Jesús exclamó a gran voz, diciendo: ‘El, El! ¿Lama sabactani?’ Esto es: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’”
(Véase también Marcos 15:34)

CRISTO SUFRÍÓ LA IRA DE DIOS POR NOSOTROS

Aunque es una verdad extremadamente impopular, las Escrituras enseñan que Dios está enojado⁵ con el hombre por causa de su maldad continua. Salmos 7:11 declara, “Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días.” Para apaciguar el justo enojo de Dios contra la humanidad pecaminosa, fue necesario que Cristo sufriera la totalidad de Su ira en la Cruz.

Jeremías 25:15 – “Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano el vaso del vino de este furor, y da a beber de él a todas las gentes a las cuales yo te envío.”

Mateo 26:39, 42 – “Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: ‘Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú.’ ... Otra vez fue, segunda vez, y oró diciendo. ‘Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.’”

Isaías 53:4-5 – “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.”

Isaías 53:10 – “Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.”

CRISTO MURIÓ EN NUESTRO LUGAR

Una de las evidencias más grandes del juicio de Dios contra nuestra injusticia es la muerte física – la separación del alma del cuerpo. Desde Adán hasta el presente, todos los hombres están enfrentados con la terrible e innegable realidad que morirán. Las Escrituras nos enseñan que la muerte no es una parte original de la creación, sino es el juicio sobrenatural de Dios hacia los hombres por causa de su pecado. Para salvarnos del poder de la muerte, fue necesario que Cristo muriera en nuestro lugar.

Romanos 6:23 – “Porque la paga del pecado es muerte.”

Lucas 23:46 – “Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.’ Y habiendo dicho esto, espiró.”

I Pedro 3:18 – “Porque también Cristo padeció una vez por los injustos, para

⁵ El enojo de Dios no es una emoción incontrolable, irracional o egoísta. Por causa de Su santidad, justicia y amor por todo lo que es bueno, Dios aborrece el pecado y viene con una ira terrible, y a menudo violenta contra él. Si el hombre es objeto de la ira de Dios, es porque ha decidido retar la soberanía de Dios, violar Su voluntad, y exponerse a sí mismo a Su juicio.

llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.”

LA RESURRECCIÓN

Es el testimonio de las Escrituras que Cristo no solamente murió por los pecados de Su pueblo, sino que también resucitó de entre los muertos al tercer día. La resurrección de Jesucristo es el fundamento del cristianismo. Si Cristo no ha resucitado, entonces el evangelio es un mito y nuestra fe es inútil (I Corintios 15:14). Si la resurrección de Cristo es un hecho histórico, entonces es la gran evidencia y validación de todo lo que Él declaraba ser y cumplir a favor de nosotros.

LA RESURRECCIÓN ES LA EVIDENCIA DE QUE JESÚS ES EL HIJO DE DIOS:

Juan 2:18-19 – “Y los Judíos respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras de que haces esto? Respondió Jesús, y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”

Romanos 1:4 – “Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos.”

LA RESURRECCIÓN ES LA EVIDENCIA DE QUE DIOS ACEPTÓ LA MUERTE DE CRISTO COMO PAGA POR NUESTRO PECADO:

Romanos 4:25 – “El cual fue entregado por nuestros transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.”⁶

LA RESURRECCIÓN ES LA EVIDENCIA DE LA FUTURA RESURRECCIÓN DEL CREYENTE:

I Corintios 6:14 – “Y Dios que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.”

LA RESURRECCIÓN ES LA EVIDENCIA DE QUE EL MUNDO TIENE UN SEÑOR Y JUEZ:

Hechos 2:36 – “Sepa, pues, ciertísimoamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo.”

Filipenses 2:9-10 – “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra.”

Hechos 17:31 – “Por cuanto [Dios] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos [es decir, “dando prueba a todos”] con haberle levantado de los muertos.”

Salmos 2:12 – “Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.”

EL LOGRO DE CRISTO

Inmediatamente antes de Su muerte, Cristo declaró, “¡Consumado es!” (Juan 19:30). Esta breve declaración fue Su declaración de victoria. Por medio de Su muerte, Cristo logró todo lo que era necesario para la salvación del hombre: Las demandas de la justicia de Dios fueron satisfechas y Su ira fue apaciguada. Ahora Dios puede ser tanto

⁶ El significado del texto: Dios resucitó a Jesucristo porque Su muerte había satisfecho la justicia de Dios y obtenido la justificación del creyente.

justo como el justificador de los pecadores (Romanos 2:26). En la cruz de Cristo, “La misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron” (Salmos 85:10). Ahora el perdón está disponible a todos por medio de fe en la persona y obra de Cristo.

Romanos 5:1; 8:1 – “Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo... Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”

Juan 14:6 – “Jesús le dijo, ‘Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.’”

Hechos 4:12 - “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

I Timoteo 2:5 – “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”

NUESTRA REPUESTA

Habiendo considerado la obra redentora de Dios a favor de la humanidad pecadora, ahora hemos de preguntarnos, “¿Cómo debemos responder?” o “¿Qué debemos hacer para ser salvos” Las Escrituras demandan dos cosas de todos los hombres: Que se Arrepientan de su pecado y que Confien en la persona y obra de Jesucristo:

Jesucristo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha cercado: arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15).

El Apóstol Pablo: “Nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a los Judíos y a los gentiles acerca del

arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:20-21).

ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento comienza con un cambio de mente. Esto nos puede parecer superficial hasta que entendamos que la mente se refiere al mismo centro de control o sede de nuestro intelecto, voluntad, y emociones. Por consiguiente, un cambio de mente siempre resultará y será evidenciado genuinamente por medio de cambios reales y prácticos en nuestras emociones y voluntad.

Un ejemplo maravilloso del arrepentimiento se encuentra en la vida de Saulo de Tarsis, luego conocido como el Apóstol Pablo. En su ignorancia e incredulidad, él pensaba que Jesús de Nazaret era nada más que un impostor y un blasfemo, y pensaba que todos los que le seguían eran enemigos de Dios y dignos de muerte (I Timoteo 1:13; II Corintios 5:16; Hechos 9:1-2). Sin embargo, en camino a Damasco, Saulo fue confrontado con el Cristo resucitado (Hechos 9:3-8) y su entera vista de la realidad fue desintegrada. Él descubrió que él había estado equivocado acerca de todo. Él había pensado que Jesús era blasfemo, luego pasó a descubrir que Él era el Hijo de Dios, el Mesías prometido, y el Salvador del Mundo. Él había pensado que la justificación ante Dios podía ser obtenida por la obediencia a la ley, para luego descubrir que no había nada bueno en él (Romanos 7:18), y que la salvación era un don de Dios (Efesios 2:8-9). Él había pensado que los discípulos de Jesús eran enemigos de Israel e indignos de vivir (Hechos 8:1), para luego descubrir que él estaba persiguiendo al verdadero Israel (Gálatas 6:16) y condenando a la muerte a los hijos e hijas del Dios vivo (Romanos 8:14-15).

Por consiguiente, Saulo de Tarsis se sentó

a solas por tres días “sin ver, y no comió ni bebió” (Hechos 9:9). A través de un encuentro con la verdad que está en Cristo Jesús, Saulo de Tarsis, el orgulloso y auto-justificado fariseo de los fariseos se dio cuenta que estaba totalmente equivocado. Él se arrepintió e inmediatamente comenzó a proclamar a Jesús en las sinagogas, diciendo, “Él es el Hijo de Dios” (Hechos 9:18-22). Las noticias se difundió por todas las iglesias de Judea que “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que en otro tiempo destruía” (Gálatas 1:22-23). ¡El cambio de mente de Saulo, resultó en cambios verdaderos en el resto de su vida!

CAMBIOS EN NUESTRA MANERA DE PENSAR

El arrepentimiento involucra un cambio de mente resultando en un reconocimiento y confesión de que todo lo que Dios dice acerca de nosotros es verdad y que hemos estado equivocados:

Salmos 51:3-4 – “Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.”

Daniel 9:4-5 – “Y oré á Jehová mi Dios, y hice confesión diciendo: Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios.”

CAMBIOS EN NUESTRAS EMOCIONES

Un reconocimiento genuino de nuestra pecaminosidad y culpa también resultará en una genuina tristeza, vergüenza, y aún auto-

odio por lo que hemos llegado a ser y lo que hemos hecho. El pecado que antes amamos sin vergüenza, empezamos a desdeñar con un profundo sentimiento de vergüenza y remordimiento.

Ezequiel 20:43 – “Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.”

Jeremías 31:19 – “Porque después que me aparté, tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí el muslo: me avergoncé, y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.”

Romanos 7:15, 24 – “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero; sino lo que aborrezco, eso hago... ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”

II Corintios 7:9 – “Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.”

Salmos 51:17 – “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.”

CAMBIOS EN NUESTRAS OBRAS

Nuestra declaración que pensamos diferentes que antes y nuestras emociones expresadas contra el pecado no son la evidencia definitiva del arrepentimiento genuino. El verdadero arrepentimiento también estará acompañado por un cambio en nuestra voluntad resultando en un cambio en nuestra conducta. Nuestro estilo de vivir comenzará a conformarse a la voluntad de

Dios. Creceremos en nuestro rechazo del pecado y nuestro acercamiento a Dios en obediencia.

Isaías 1:16 – “Lavaos y limpiaos; quita la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo.”

Mateo 3:8 – “Haced pues frutos dignos de arrepentimiento.” [es decir, conforme a o como evidencia de arrepentimiento]

Hechos 26:20 – “Anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.”

Mateo 21:28-31 – “Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: ‘Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.’ Respondiendo él, dijo: ‘No quiero;’ pero después, arrepentido, fue. Y acercando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: ‘Si, señor, voy.’ Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: ‘El primero.’ Jesús les dijo: ‘De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. ’”

I Tesalonicenses 1:9-10 – “Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. Y esperar de los cielo a su Hijo, al cual resucitó de los muertos; a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.”

CAMBIOS EN EL OBJETO DE NUESTRA CONFIANZA

Una de las evidencias de arrepentimiento genuino es que también rechazamos cualquier confianza en nuestras propias virtudes, méritos, u obras para obtener la

justificación ante Dios. Nos damos cuenta que toda nuestra supuesta justicia personal y buenas obras son como trapos de inmundicia ante Dios (Isaías 64:6) y firmemente las rechazamos como un medio de la salvación. Sabemos que nuestra justificación y reconciliación con Dios no es el resultado de nuestras obras por Él, sino el resultado de Su gran obra por nosotros a través de Jesucristo. Si nos hemos arrepentido, estaremos de acuerdo sin reserva con las siguientes Escrituras:

Gálatas 2:16 – “Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.”

Romanos 4:4-5 – “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda. Mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.”

Efesios 2:8-9 – “Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; No por obras, para que nadie se glorie.”

Romanos 11:6 – “Y si por gracia, ya nos es por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.”

Filipenses 3:3 – “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.”

II Timoteo 1:9 - “Quien [Dios] nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito

suyo y gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.”

Tito 3:5 - “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por de la renovación del Espíritu Santo.”

AUTO-EXAMEN:

¿TE ESTÁS ARREPINTIENDO?

Has aprendido que tienes que arrepentirte para ser salvo. Sin embargo, la pregunta que todavía has de contestar es: ¿Te has arrepentido tú? ¿Te estás arrepintiendo? Las siguientes preguntas exploratorias te ayudarán determinar si el arrepentimiento genuino es una realidad en tu vida:

1. ¿Ahora piensas de una manera diferente acerca de Dios? ¿Ves que Dios es supremo sobre todo y digno de toda tu devoción? ¿Reconoces Su infinito valor? ¿Estás de acuerdo con que Él debe ser el centro de todo y no tú? ¿Lamentas tu descuido de Dios? ¿Deseas buscarlo y conocerlo?
2. ¿Ahora piensas de una manera diferente acerca del pecado? ¿Ves que el pecado es vil y una ofensa terrible ante Dios? ¿Tienes una sensación de pena, vergüenza, aún auto-desprecio por tu pecado? ¿Anhelas estar libre de la condenación y esclavitud del pecado? ¿Estás depuesto, aún decidido a confesar tu pecado y buscar la misericordia de Dios?
3. ¿Ahora piensas de una manera diferente acerca del camino de la salvación? ¿Estás completamente de acuerdo con que no puedes volver a Dios por medio de tus propios méritos, sino solo por la persona y obra de Cristo? ¿Reconoces

que tus mejores obras de justicia son como trapos de inmundicia ante Dios? ¿Ha rechazado toda esperanza en tu propia justicia?

Si pudiste afirmar esta pregunta, si estas características son realidades crecientes en tu vida, es una indicación que Dios ha obrado en tu corazón y te ha concedido arrepentimiento que conduce a la salvación (II Timoteo 2:25).

Si no pudiste afirmar estas preguntas, pero deseas la salvación, no desmayes. Debes reconsiderar las Escrituras que hemos estudiado y examinar tu vida a la luz de ellas. Debes continuar clamando a Dios en oración y buscándole en Su Palabra hasta que Él cambie tu corazón. Recuerda, tú tienes las promesas inmutables e irrevocables que todos los que buscan a Dios, lo hallan.

Jeremías 29:12-13 - “Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.”

Mateo 7:7-8 - “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá.”

Juan 6:37 - “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le hecho fuera.”

FE

La fe es más que una creencia en la existencia de Dios, sino también involucra una confianza en o dependencia de Su carácter y la veracidad de Su Palabra. Las Escrituras declaran, “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y temblan” (Santiago 2:19). La verdad principal de este texto es que la fe genuina es

más que creer en Dios o aún en Jesús, sino también significa creer lo que Dios ha dicho y confiar en ello.

FE DEFINIDA

Las Escrituras define la fe como “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Esta definición nos lleva a una pregunta muy importante: “¿Cómo puede una persona razonable tener certeza de lo que se espera o la convicción de que lo que no se ve realmente existe?”

La respuesta de esta pregunta se encuentra en el carácter de Dios, la confiabilidad de las Escrituras, y el ministerio del Espíritu Santo. Podemos tener la certeza de lo que esperamos (perdón del pecado, reconciliación con Dios, vida eterna) porque Dios ha prometido estas cosas en las Escrituras (Tito 1:2-3) y el Espíritu de Dios testifica a nuestros corazones que las promesas son verdaderas (Juan 16:13; Romanos 8:14-16; Gálatas 4:6; I Juan 2:20, 27). La fe no es un salto en la oscuridad, sino se basa en la revelación de Dios a través de las Escrituras y la obra iluminadora del Espíritu de Dios que testifica a nuestros corazones que lo que está escrito es verdad.

FE ILUSTRADA

En la vida de Abraham, las Escrituras nos proveen una maravillosa ilustración de la fe genuina. Cuando él tenía cien años y su esposa Sara se encontraba más allá de la edad de concebir y dar a luz, Dios les prometió a un hijo. En respuesta a esta promesa, las Escrituras declaran que Abraham estaba plenamente convencido de que Dios era poderoso para hacer todo lo que Él había prometido (Romanos 4:19-21). Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia (Romanos 4:3; Gálatas 3:6; Santiago 2:23).

Con respecto al evangelio, la fe genuina se

manifiesta cuando depositamos nuestra confianza en lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo, acerca de nosotros y acerca de Su obra de salvación por medio de la persona y obra de Jesucristo. Creemos para salvación cuando estamos plenamente convencidos de que Dios es fiel y poderoso para cumplir todo lo que Él nos ha prometido en Jesucristo. Las siguientes Escrituras son una buena representación de lo que Dios ha prometido:

Juan 3:16 - “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tanga vida eterna.”

Juan 1:12 - “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

Juan 5:24 - [Jesús dijo,] “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

Hechos 16:31 - “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.”

Romanos 10:9-10 - “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”

I Juan 5:11-12 - “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

AUTO-EXAMEN: ¿ESTÁS CREYENDO?

Has aprendido que tienes que creer en Jesucristo para ser salvo. Sin embargo, la pregunta que todavía has de contestar es: ¿Has creído? ¿Estás creyendo, confiando, dependiendo en la persona y obra de Jesucristo? Las siguientes preguntas exploratorias te ayudarán determinar si la fe genuina y salvadora es una realidad en tu vida:

1. ¿Estás convencido de que la salvación no se encuentra en ningún otro nombre excepto Jesucristo? ¿Estás convencido de que todos los otros supuestos profetas y salvadores son falsos? ¿Estás confiando tu bienestar eterno al poder y fidelidad de una sola persona – Jesús de Nazaret?
2. ¿Estás convencido de que la salvación no es el resultado de tu propia virtud y mérito? ¿Estás convencido de que aún tus mejores obras son como trapos de inmundicia ante Dios? ¿Estás convencido de que la salvación por medio de las obras es totalmente imposible y desesperada?
3. ¿Te ha dado Dios la fuerte confianza, aún certeza de que eres Su hijo, que has sido perdonado, y tienes vida eterna por medio de Su Hijo?

Si pudiste afirmar estas preguntas, es una indicación de que Dios ha obrado y que estás creyendo para salvación.

Si no pudiste afirmar estas preguntas, pero deseas la salvación, no desmayes. Debes reconsiderar las promesas que hemos estudiado y examina tu vida a la luz de ellas. Debes continuar clamando a Dios en oración para ayudar tu incredulidad (Marcos 9:24). Debes buscar a Dios en Su Palabra hasta que el Espíritu de Dios te conceda la certeza que eres hijo de Dios.

Romanos 8:16 – “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”

Gálatas 4:6 – “Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ‘¡Abba, Padre!’”

LA CERTEZA DE LA SALVACIÓN

Jesús advirtió que no todos los que se declaran cristianos o que le confiesan como Señor entrarán en el reino del cielo (Mateo 7:21). De hecho, en el Día de Juicio, muchos serán horrorizados cuando se den cuenta de que estaban engañados y que Cristo nunca les conoció (Mateo 7:23). Este inquietante hecho nos lleva a una pregunta muy importante: ¿Cómo podemos saber que verdaderamente hemos creído y que tenemos vida eterna?

La respuesta a esta pregunta está claramente revelada en las Escrituras que enseñan que los verdaderos discípulos de Jesucristo se conocerán por sus frutos (Mateo 7:16, 19). En otras palabras, hay evidencias observables de la fe genuina. La salvación NO es el resultado de las obras, sino las obras son el resultado o evidencia de la salvación. Santiago escribe:

“Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras... La fe sin obras está muerta” (Santiago 2:18, 26).

La salvación es el resultado de la sobrenatural y recreadora obra de Dios a través del Espíritu Santo. Por esta razón, el Apóstol Pablo escribió, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (II Corintios 5:17). Si verdaderamente hemos creído en Cristo, entonces, realmente somos nuevas criaturas con nuevos afectos que anhelarán conocer a Dios y agradarle. Si verdaderamente hemos

creído en Cristo, comenzaremos a vivir una vida que crecientemente refleja la obra salvadora de Dios en nosotros. Esto no significa que la salvación es por fe y obras, o que tenemos mantener nuestra salvación por medio de lo que hacemos. Más bien, significa que el nuevo nacimiento (Juan 3:3, 5) y la incansable obra santificadora de Dios en nuestras vidas (Efesios 2:10; Filipenses 1:6; 2:13) asegurarán que reflejaremos las evidencias de un hijo de Dios.

Como cristianos, tendremos grandes luchas con el pecado y todavía somos capaces de caer en pecado por un tiempo. Sin embargo, si verdaderamente somos renacidos por el Espíritu Santo, no podremos continuar en tal estado, sino que nos arrepentiremos y continuaremos creciendo en conformidad a Cristo. Esto es seguro porque el Dios que comenzó en nosotros la buena obra la perfeccionará (Filipenses 1:6).

LAS EVIDENCIAS DE LA CONVERSIÓN

Las Escrituras enseñan que los cristianos deben examinarse a sí mismo o probarse a sí mismo para ver si están en la fe (II Corintios 13:5). Sin embargo, para que tal examen sea certero es necesario tener un estándar correcto. No es sabio juzgarnos a nosotros mismo según nuestras propias opiniones o las opiniones de otros. El único estándar apropiado para juzgar la autenticidad de nuestra fe y para crecer en nuestra certeza de la salvación es la Palabra de Dios. Afortunadamente, hay un libro en la Biblia que fue escrito específicamente para este propósito – La Primera Epístola de San Juan: “Estas cosas he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (I John 5:13).

En su primera epístola, el Apóstol Juan

señala varias características o virtudes que se encontrarán en alguna medida en la vida de cada verdadero cristiano. A la medida que estas características se evidencian en nuestras vidas, podemos tener la certeza o confianza que verdaderamente hemos venido a conocer a Cristo y que estamos siendo transformados por Su poder. Estas “marcas” o “características” de la conversión genuina se resumen en las siguientes declaraciones. Debemos examinar nuestras vidas a la luz de ellas:

1. El Cristiano anda en la luz (I Juan 1:5-7). El carácter y estilo de vida (es decir, conducta) del cristiano se conforman progresivamente a la voluntad de Dios que se revela a través de las Escrituras.
2. El Cristiano es sensible al pecado que está en su vida y lo confiesa (I Juan 1:8-10). El cristiano no es inmune al pecado, pero lo desdeña y lucha contra ello. Su vida es marcada por arrepentimiento, confesión, y santificación progresiva.
3. El Cristiano guarda los mandamientos de Dios (I Juan 2:3-4). Esto no significa que el cristiano se conforma sin fallas a los mandamientos de Dios. Más bien, significa que su estilo de vida refleja un creciente aprecio por los mandamientos de Dios y una creciente conformidad a ellos.
4. El Cristiano busca andar como Jesús anduvo (I Juan 2:6). La gran ambición del verdadero discípulo es ser como su Maestro (Mateo 10:25). De la misma manera, el cristiano desea imitar o ser conforme a Cristo en todo (I Corintios 11:1; Efesios 5:1).
5. El Cristiano ama a otros cristianos, desea su compañerismo y buscar

- oportunidades de servirles (I Juan 2:9-11). El amor hacia a los otros creyentes es una de las más grandes evidencias de la salvación (Mateo 25:34-40; I Juan 3:14-18).
6. El Cristiano crece en su desdén y rechazo al mundo (I Juan 2:15-17). El mundo se refiere a las ideas, actitudes, y hechos de este presente caído siglo que contradicen el carácter y la voluntad de Dios.
 7. El Cristiano persevera en las enseñanzas y prácticas de la fe que ha sido una vez dada a la iglesia por Cristo y sus Apóstoles (I Juan 2:19, 24; Judas 1:3). El cristiano ha sido enseñando por Dios (Jeremías 31:34; Juan 6:45) y continúa en las enseñanzas fundamentales del cristianismo bíblico e histórico. No es llevado por cualquier nuevo viento de doctrina (Efesios 4:14).
 8. El Cristiano practica la justicia (I Juan 2:29; 3:7; 10) y no se entrega al pecado como un estilo de vida (I John 3:4, 6, 8-9). La vida del cristiano está marcada por conformidad a la voluntad de Dios. Cualquier extravío de la voluntad de Dios resulta en arrepentimiento y confesión.
 9. El Cristiano se purifica a sí mismo (I Juan 3:3). El cristiano busca crecer en la santidad y pureza moral (II Corintios 7:1; I Timoteo 4:7; I Pedro 1:15-16). Esto involucra no solamente su separación de la maldad, sino también su acercamiento a Dios y su conformidad a Su voluntad.
 10. El Cristiano cree y confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y el Salvador del mundo (I Juan 4:2, 13-15; 2:22-23). La gran y única esperanza del cristiano es la persona y obra de Cristo.
11. El Cristiano cree el testimonio de Dios que Dios le ha dado vida eterna por medio de Su Hijo Jesucristo (I Juan 5:10-12). La certeza de la salvación es el derecho de nacimiento de cada hijo de Dios. Aunque el cristiano puede ser asediado con muchas dudas y aún cuestionar la realidad de su salvación, a través de su vida, él perseverará y crecerá en su confianza de que Dios le ha dado vida eterna.
12. El Cristiano está sujeto a la disciplina paternal y amorosa de Dios (Hebreos 12:5-11). Dios no permite que Sus hijos continúen en inmadurez y desobediencia, sino Él los disciplina para que participen en Su santidad y lleven fruto de justicia. Esta es una de las marcas o características más grandes de la conversión verdadera.

LOS BENEFICIOS DE LA SALVACIÓN

Aunque el mundo entero no podría contener la cantidad de libros que serían necesarios para recordar y describir los beneficios de la salvación, en lo siguiente mencionaremos algunos de los más sobresalientes.

1. El Cristiano es justificado ante Dios (Romanos 5:1). Esto significa que no solamente somos perdonados de todos nuestros pecados pasados, presentes, y futuros, sino que también la justicia o perfecta vida de Cristo nos ha sido imputada o puesta en nuestra cuenta. Aunque todavía luchamos contra el pecado y nuestras frecuentes fallas, Dios nos ha declarado legalmente justos ante Él y nos trata como tal (II Corintios 5:21; Romanos 8:33-34).

2. El Cristiano es regenerado. La Biblia enseña que todos los hombres nacen “espiritualmente muertos” y sin voluntad de responder a Dios en amor y obediencia (Efesios 2:1; Romanos 8:7). Sin embargo, los que creen en Cristo han sido regenerados (Tito 3:5) o hechos vivos espiritualmente (Efesios 2:5) para que pueden andar en novedad de vida (Romanos 6:4). El creyente es una nueva criatura con un corazón nuevo que se deleita en Dios y desea hacer lo que le agrada (Ezequiel 36:26-27; II Corintios 5:17; I Juan 5:3). Este es el verdadero significado de la frase, “renacer” (Juan 3:3, 5; I Juan 5:1). Dios ha cambiado nuestros corazones.
3. El Cristiano ha sido adoptado. Dios es el Creador, Soberano, y Juez de todos los hombres, sin embargo, para nosotros que creemos, Él también es nuestro Padre (Gálatas 4:5; Efesios 1:5). Hemos sido adoptados en la familia de Dios y nos regocijamos de todos los privilegios de hijos (Juan 1:12). Aunque parece demasiado maravilloso para ser verdad, Dios nos ama como ama a Su propio Hijo (Juan 17:23) y nos da Su Espíritu como arras o garantía de nuestra futura herencia (Romanos 8:15; Efesios 1:13-14).
4. El Cristiano ha recibido el Espíritu Santo de Dios. No andamos a solas en este mundo, sino Cristo nos ha dado al Espíritu Santo para morar dentro de nosotros (Juan 14:16-17). El Espíritu testifica de Cristo, enseña, guía, ayuda, convence y sirve como arras de la plenitud de Dios que espera a cada creyente en el cielo (Juan 15:26; I Juan 2:27; Romanos 8:14; Juan 14:16; Juan 16:7-8; II Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:14). A través de la persona del Espíritu Santo, Jesucristo continua siendo nuestro “Emanuel” - “Dios con nosotros” - (Isaías 7:14; Mateo 1:23).
5. Al Cristiano le ha sido dado vida eterna. Es importante entender que la vida eterna comienza al momento que creemos en Jesucristo. La vida eterna es más que una cantidad de vida (es decir, vida sin fin), es también una calidad de vida (es decir, vida en compañerismo con Dios). Jesús dijo, “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).
6. El Cristiano es la hechura de Dios. Una de las evidencias más grandes que Dios nos ha justificado es que Él continúa santificándonos⁷ (es decir: Él obra en nuestras vidas para hacernos santos). La Biblia enseña que Dios está obrando fielmente e incansablemente en todos los eventos y circunstancias de nuestras vidas. Su propósito es que seamos conformes a Cristo y hagamos las obras que Él había preparado de antemano para que anduviéramos en ellas (Romanos 8:28-29; Efesios 2:10; Hebreos 12:5-11). Por esta razón, El Apóstol Pablo escribió, “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).
7. El Cristiano será glorificado en el cielo. Nuestra gran y cierta esperanza es que debido a la resurrección de Cristo, nosotros también seremos resucitados de los muertos y glorificados en el

⁷ La palabra “santificar” proviene del adjetivo latino *sanctus* (santo) y el verbo *facere* (hacer). “Significa hacer santo.”

cielo (Romanos 8:29-30). Nuestros corruptibles y cuerpos mortales serán transformados a la conformidad del cuerpo glorioso de Cristo, y no estarán más sujetos al pecado, la muerte, o la corrupción (I Corintios 15:53-54; Filipenses 3:20-21; I Tesalonicenses 4:16-17). Siempre estaremos con el Señor en la presencia de Dios en un nuevo cielo y nueva tierra en los cuales mora la justicia (Juan 14:2; I Tesalonicenses 4:17; II Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1-4, 22-27)

¿CÓMO ENTONCES DEBEMOS VIVIR?

Las Escrituras nos llaman a vivir de una manera digna de nuestra vocación (Efesios 4:1), crecer en conformidad a la imagen de Cristo (Romanos 8:29), y caminar en las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10). Comprendiendo las misericordias de Dios, debemos presentar nuestras vidas a Dios como sacrificios vivos, santos y agradables (Romanos 12:1-2). Los siguientes principios prácticos tomados de las Escrituras pueden ayudarnos en este magnífico llamamiento:

1. *El Estudio de las Escrituras.* Necesitamos crecer en nuestro conocimiento de la persona de Dios, de todo lo que ha hecho por nosotros en Cristo y de Su voluntad para nuestras vidas. Necesitamos ser fortalecidos en nuestra fe, animados en nuestra obediencia y conformados a la imagen de Dios. Sin embargo, estas metas solo pueden llegar a ser realidades por medio de leer, estudiar, memorizar y obedecer las Escrituras. La Biblia es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia (II Timoteo 3:15-17). Por esta razón, hemos de ser diligentes para estudiar sus verdades y aplicarlas a nuestras vidas (II Timoteo 2:15). Jesús dijo, “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).
2. *Devoción a la Oración.* Dios nos habla a través de las Escrituras, y nosotros hablamos a Dios a través de la oración. Solos, no podemos hacer nada (Juan 15:4-5), pero podemos llegar a ser muy fructíferos por medio de la oración (Juan 15:7-8). Las Escrituras abundan con enseñanzas acerca de la necesidad de orar, y las promesas de bendición para los que oran (Lucas 18:1; Santiago 4:2; Mateo 7:7-11). Por consiguiente, debemos ser devotos a la oración y nunca desmayar en ella (Lucas 18:1; Colosenses 4:2).
3. *Identificación Pública con Cristo por medio del Bautismo.* Somos salvos solo por medio de la fe, pero Cristo ha mandado a los que creen en Él que se identifiquen públicamente con Él y con Su pueblo por medio del bautismo (Mateo 28:18-20; Hechos 8:36-37).

4. *Compañerismo con una Iglesia Bíblica.* Es la voluntad de Dios que todos los creyentes verdaderos se unan con una comunidad de creyentes con el mismo sentir (Hebreos 10:23-25). Algunas características de una iglesia bíblica son: (1) Un compromiso a la inerrancia y suficiencia de las Escrituras; (2) Un aprecio por la verdad bíblica y una pasión por enseñarla; (3) Una vista muy alta de Dios, y un reconocimiento de la pecaminosidad del hombre; (4) La convicción de que Cristo y Su evangelio son central y preeminentes en la fe cristiana; (5) Un entendimiento bíblico de la conversión resultando en arrepentimiento, fe, y santidad; (6) Una dedicación a la adoración bíblica en contraste al entretenimiento y el emocionalismo; (7) Un liderazgo que consiste de hombres que son santos, humildes, capaces de enseñar, y dedicados al cuidados de los creyentes en la iglesia; (8) Un compromiso a la consejería y la disciplina bíblica en contraste a la psicología secular y su metodología; (9) Una integridad y transparencia en el manejo de las finanzas; (10) Una búsqueda genuina de la conformidad a Cristo, santidad, y amor; (11) Un quebrantamiento con respecto a su propias fallas. No se compara a otras iglesias y no se exalta sobre otras iglesias; (12) Un compromiso genuino y observable al evangelismo y misiones.
5. *Crecimiento en la Santificación.* La Biblia enseña que la santificación (es decir, nuestro crecimiento espiritual en santidad y conformidad a Cristo) es la voluntad de Dios (I Tesalonicenses 4:3; Hebreos 12:14; I Pedro 1:14-16). Para que esto llegue a ser una realidad en nuestras vidas, también necesitamos compañerismo con otros creyentes devotos y maduros (Efesios 4:17-20; Colosenses 3:16-17 Hebreos 10:23-25).
6. *Servicio en la Iglesia Local.* Las Escrituras enseñan que cada creyente es parte de un sacerdocio real (I Pedro 2:9). A cada creyente le han sido dados dones espirituales o habilidades que deben ser usados para la edificación de la iglesia local (Romanos 12:4-8; I Corintios 12:4-7). No solamente debemos congregarnos en una iglesia bíblica, sino también debemos servir en la iglesia según nuestras habilidades. El ministerio en la iglesia no se confina a los pastores o ancianos, sino los pastores tienen la tarea de equipar a todos los creyentes para la obra del ministerio (Efesios 4:11-12).
7. *Servicio en la Gran Comisión (evangelismo y misiones).* Es la voluntad de Dios que el evangelio sea predicado a todas las naciones y a cada individuo bajo el cielo (Marcos 16:15; Lucas 24:47). Cada cristiano ha sido mandado por Cristo para comprometerse a esta tarea según sus dones (Mateo 28:18-20). Esto incluye ayudando a los cristianos que están perseguidos por la fe, compartiendo con los que tienen necesidad, y haciendo obras de caridad aún para los que no creen (Mateo 25:31-46; Gálatas 6:10; Hebreos 13:3, 16; Santiago 1:27).

NUESTRA ESPERANZA Y ORACIÓN POR TI

“Y EL MISMO DIOS DE PAZ OS SANTIFIQUE POR COMPLETO; QUE TODO VUESTRO SER - TANTO ESPÍRITU, COMO ALMA Y CUERPO - SEA GUARDADO SIN MANCHA EN LA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.”

I TESALONICENSES 5:23

PARA RECIBIR MÁS CONSEJOS, POR FAVOR CONTACTA:

© Heartcry Missionary Society

Permiso: Esta permitido y alentamos a reproducir y distribuir este material en cualquier formato con la condición que no alteres las palabras de ninguna forma y que no se lucre con los folletos.

Por favor, incluye la siguiente declaración en cada copia:

© HeartCry Missionary Society.

Página-Web: heartcrymissionary.com